**La transformación energética de Puerto Rico**

Por: Pedro R. Pierluisi – Gobernador de Puerto Rico

Para: El Nuevo Día

Puerto Rico se encuentra en un punto de inflexión importante en cuanto a la transformación de nuestro sistema eléctrico. Luego de décadas de abandono a la infraestructura de la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE), la acumulación de una deuda de sobre $9,000 millones y un servicio ineficiente, inestable y anticuado, su viabilidad colapsó con el huracán María y se comenzó a concretar la nueva visión de modernización que está encaminada al día de hoy.

Mi administración está comprometida con esa transformación y modernización, hemos dedicado todos los recursos necesarios para lograrla y en los pasados 20 meses hemos tenido avances significativos. Como pueblo todas y todos aspiramos a un sistema eléctrico moderno, confiable y resiliente, que cada vez más utilice fuentes de energía renovable y que le sirva bien a nuestro pueblo, promueva nuestro desarrollo económico y proteja nuestro ambiente.

Nuestra Política Pública Energética está plasmada en la Ley 57 de 2014 que regula el sistema eléctrico, la Ley 120 de 2018 que viabiliza su transformación y la Ley 17 de 2019 que busca lograr un sector energético moderno y accesible, fija ambiciosas metas de generación a base de fuentes de energía renovables y promueve la generación distribuida y la medición neta.

Luego del huracán María y en medio de la quiebra de la AEE, con la cual estamos trabajando para restructurar sus deudas de forma sostenible, se han ido sentando las bases para la transformación de nuestro sistema eléctrico conforme a la regulación independiente del Negociado de Energía de Puerto Rico y el Plan Integrado de Recursos aprobado por esa entidad.

La generación de energía en la Isla todavía proviene principalmente de plantas generatrices que queman combustibles fósiles y que, en su mayoría, tienen más de 50 años. Los daños causados por el huracán María, tanto en esas plantas generatrices como en nuestra red de transmisión y distribución, tuvieron que ser reparados de forma temporera en lo que se reconstruye el sistema eléctrico de la Isla de forma permanente. El embate del huracán Fiona ocurrió cuando aún no se ha concretado la modernización de nuestra infraestructura eléctrica, y no hay tiempo que perder.

Luego de que en septiembre del 2020 FEMA destinara un presupuesto federal de cerca de $9,500 millones para la reconstrucción de nuestra red eléctrica y las mejoras necesarias a nuestras plantas generatrices, y una vez nos aprobaron las guías finales para el uso de esos fondos, tenemos 47 proyectos en diseño o construcción con un valor de $1,500 millones y cerca de 180 proyectos adicionales encaminados.

Al mismo tiempo, como parte de la alianza público-privada con LUMA para la operación de la red eléctrica conforme a la política pública establecida y la contratación otorgada previo a mi administración, la empresa ha conectado a la red más de 30,000 instalaciones de generación distribuida, mayormente sistemas solares en residencias y comercios, y ha cambiado más de 3,800 postes y rehabilitado varias subestaciones eléctricas que estaban fuera de servicio.

Asimismo, el Departamento de la Vivienda está instalando sistemas de energía solar con baterías a todas las viviendas reconstruidas bajo el programa de R3 y ya comenzó el proceso de requerimiento de propuestas para la administración de $1,300 millones de fondos CDBG-DR destinados a microredes eléctricas y sistemas de almacenamiento de energía. También, mi administración asignó $20 millones al programa Apoyo Energético que está impactando a casi 900 pequeñas empresas. Por otro lado, el Departamento de la Vivienda y el Fideicomiso de Energía Verde emplearán $500 millones en fondos CDBG-MIT para incentivar la adquisición de sistemas de energía renovable por parte de familias de bajos y medianos ingresos y PyMEs.

Conjuntamente, el Negociado de Energía dio paso a proyectos de energía renovable que añadirán cerca de 850 megavatios de generación, así como el almacenamiento de 200 megavatios de energía. Además, ya tiene encaminado el proceso para viabilizar otro grupo de proyectos que añadirán 1000 megavatios de energía renovable al sistema de generación y 500 megavatios adicionales de almacenamiento.

Todos estos esfuerzos van dirigidos a rediseñar y fortalecer nuestra red de transmisión y distribución de energía y a mejorar nuestras plantas generatrices, maximizando el uso de gas natural, en lo que sustituimos el sistema integrado actual por uno nuevo, moderno e interdependiente que para el 2050 obtenga toda su generación de fuentes de energía renovable.

Esa transición requiere optimizar el sistema que tenemos para asegurar que toda nuestra población pueda contar con un servicio de electricidad confiable, particularmente aquellas personas de bajos recursos o que residen en hogares o tienen negocios en locales no aptos para placas solares y baterías.

La transformación de nuestro sistema energético es compleja y tomará tiempo, y estamos en el camino correcto para garantizarle a todas y todos en Puerto Rico acceso a energía limpia, confiable y resiliente.